

Pilar González Bernaldo de Quirós, Marianne Amar y Marie-Claire Lavabre (Directoras), *Migraciones y museos. Una aproximación global*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2020, 192 páginas.

La obra retoma los debates sostenidos por científicos franceses y argentinos durante el coloquio internacional “Migraciones en el Museo”, realizado en noviembre de 2014 en la ciudad de Buenos Aires. Contribuciones desde diversas disciplinas –historia, sociología, ciencias políticas, antropología– convergen en torno a pensar el lugar de la historia y la memoria: el volumen parte de la hipótesis de que todos los museos de migración se plantean interrogantes respecto al lugar y al rol de la memoria, pero no todos son museos de historia; de allí que el coloquio se abstuvo de usar esa palabra en su título. Su principal propósito es contribuir a la reflexión de lo que significa “poner al inmigrante en el museo”, en el preciso momento en que las políticas migratorias presentan cada vez más restricciones y en que los derechos de toda persona a salir incluso de su país son puestos a prueba de la frontera, donde la migración puede costar la vida. El volumen cuenta con fotografías que complementan e ilustran la investigación.

Si bien los mecanismos que llevan a la apertura de los museos de inmigración no son, ni pueden ser, los mismos en cada país, todos han producido los mismos discursos voluntaristas. En este sentido, el libro sostiene la hipótesis de que la cultura, el museo y el “lugar de memoria” constituyen, después de los manuales escolares y las conmemoraciones, la forma más contemporánea de lo que hoy se llama “la mediación de la historia” en vistas a su apropiación por los públicos. La hostilidad y las dificultades con las que se encontraron los descendientes de migrantes en las sociedades en las que se instalaron implican, para los responsables de este tipo de museos, la necesidad de escribir un relato compartido y pacificado, capaz de desmontar los estereotipos y de tomar en cuenta los aportes de los migrantes a los países de acogida. En un momento de fuerte presencia de lo memorial, de ampliación de la nación en tanto patrimonio, los museos se presentan como el lugar donde lo cultural puede anudarse a las políticas sociales de integración. Por otra parte, la aceleración de los intercambios y de las circulaciones en un mundo que se ha vuelto global conduce a ciertos países a releer su pasado bajo el mismo prisma de las migraciones.

El libro contiene ocho capítulos, organizados en tres partes, a lo largo de los cuales, se

realiza un rastreo por diferentes museos dedicados a la inmigración, poniendo en tensión la forma en que la concepción actual de la institución museo piensa a las migraciones, para luego plasmarla a través de sus muestras.

En los tres capítulos que conforman la primera parte, “El museo, entre historia, memoria y patrimonio”, se ponen en diálogo los conceptos museo, historia, memoria y patrimonio, y nociones teóricas en torno a los mismos. En el capítulo inicial, Marie-Claire Lavabre parte de los aportes de Pierre Nora en *Lugares para la memoria*, destacando que desde hace décadas la memoria remite a una preocupación de los poderes públicos por promover políticas de memoria, a diferentes escalas (locales, nacionales, transnacionales o internacionales). En la contemporaneidad, al focalizarse en las políticas de memoria en detrimento del recuerdo de las experiencias vividas, se tiende a reducir “la memoria” al estatuto de mera metáfora y se plantea que la multiplicidad de los actores alimenta “relatos alternativos” que exceden ampliamente los ámbitos profesionales involucrados.

En su contribución titulada “Museos de la Inmigración: entre procesos de patrimonio inmaterial y memorias sociales”, Mónica Lacarreu parte de los aportes de García Canclini y Appadurai, donde ambos se preguntan por los nuevos lugares del patrimonio-memoria en contextos de globalización, desterritorialización, flujos y diásporas, para retomar la problemática del patrimonio desde el museo y el archivo.

En el capítulo “Construir la memoria de la inmigración a través de un museo”, Catherine Wenden de Wihtol, trabaja sobre la idea de que existen pocos lugares de memoria dedicados a la partida de los europeos hacia otros destinos, porque esas poblaciones no tenían la ambición de escribir su historia, ni los medios para hacerlo. Por lo tanto, muchas historias de la migración no han dado lugar a una puesta en memoria. Esto implica serias dificultades: en ocasiones los actores sociales se han apropiado del relato público sobre el pasado, luego; no es fácil para los museos dar cuenta de la memoria de la precariedad de la migración y del viaje, tanto más porque a menudo se trata de historias individuales.

La segunda parte, “El museo como instrumento de políticas simbólicas”, está conformada por dos capítulos que se detienen en el estudio de las políticas públicas implementadas en museos de inmigración. Por un lado, Dominique Poulot analiza la situación de los museos de migración en Francia, donde las migraciones ya no están por fuera de la patrimonialización, sino que alimentan una nueva categoría de museos y se inscriben de manera privilegiada en los nuevos soportes memoriales brindados por los espacios numéricos. En este contexto, la categoría de museo de la inmigración plantea la cuestión de la naturaleza de sus colecciones, como también la de sus apropiaciones en función de las movilidades que encarnan

o de las que dan testimonio. En el mejor de los casos, los nuevos museos dedicados a las migraciones han creado o reinventado, un corpus de objetos a la vista y han movilizadoun conjunto de referencias históricas o conceptuales útiles para la elaboración de sus nuevas preocupaciones. Una primera interrogación se realiza en torno a la manera en que las movilidades de las personas producen patrimonio o, por lo menos, lo coproducen y una segunda interrogación se vincula con las nuevas modalidades de pertenencia y de apropiación.

Por su parte, Pilar González Bernaldo de Quirós, a partir del Museo de la Inmigración de Buenos Aires, interroga la posibilidad de una narrativa épica sobre la gesta inmigratoria como memoria colectiva. El capítulo busca explicar cómo la narrativa de la gesta gloriosa de nuestros abuelos que se asocia a un lugar –el Hotel de Inmigrantes– como patrimonio nacional fue una constante de los diferentes proyectos de museo desde 1983 y al mismo tiempo, intenta desentrañar por qué no logra fijarse ni adquirir el carácter patrimonial que la creación de un Museo Nacional de la Inmigración supone.

En la tercera y última parte, “Relatos en tensión”, los tres capítulos que la componen se abocan a un estudio de caso diferente –el primero y el último al Museo de la Inmigración de Buenos Aires y el segundo a los museos regionales de Chubut– donde se puede observar la forma en que cada institución patrimonial plasma en su interior los conceptos, teorías y nociones debatidas en las dos primeras partes de la obra.

Al respecto, Sophie Wahnich esboza que, cuando se trata de generar condiciones para un pensamiento común acerca del lugar que se le otorga a cada uno, la cuestión del sitio resulta central. Es necesario entonces interrogar la necesidad misma de producir un museo de la inmigración, en vez de un museo del poblamiento.

Por su parte, Julio Esteban Vezub, ensaya una aproximación a la “cuestión galesa” como el eje vertebrador de la historia provincial, y a los mitos de orígenes chubutenses. Esto se hará a la luz de la visita de los museos históricos de Gaiman, Trelew y Puerto Madryn, concebidos como dispositivos de archivística, propaganda y exhibición. El autor parte de una hipótesis según la cual el provincialismo y los nacionalismos (argentino, galés, chubutense, tehuelche) han difundido versiones sintéticas de la historia que son compatibles con las proyecciones político-turísticas y territoriales de la Patagonia en los contextos globalizados actuales.

Finalmente, Alicia Bernasconi retoma la historia del Museo de la Inmigración de Buenos Aires, destacando que la identificación construida por el público entre Museo y Base de Datos llevó a que se confundiera, con cierta frecuencia, el Centro de Estudios con el Museo y a que, hasta hoy, el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA) sea conocido para las personas no involucradas directamente en los estudios migratorios ante todo por la Base

de Datos.

A lo largo del libro, se sostiene la hipótesis de que los museos constituyen instituciones en tensión, debido a las contradicciones que albergan y que rara vez explicitan. Querer erigir dichas tensiones en tanto herramienta cultural, conduce a valorar la escala de lo nacional, sitio de su construcción. Al otorgar un adentro y afuera de la nación, el museo como lugar de poder, invisibiliza actores, delimitando incluidos y excluidos del relato.

El interés por “las memorias de las migraciones” remite a la preocupación por los actores anónimos, ordinarios o dominados de la historia, ausentes de los grandes relatos nacionales, cuando no olvidados; preocupación también por la “memoria” entendida como presencia, huellas y evocaciones del pasado y, de manera privilegiada, como patrimonio, museo, conmemoración y relato, por fuera de la historia académica. Las ambiciones políticas del presente influyen sobre la relectura y la escritura del pasado. En este sentido, el interés por las memorias de las migraciones remite a la preocupación por los actores anónimos, olvidados, ausentes de los grandes relatos nacionales y a la preocupación por la memoria, entendida como conmemoración, huella y evocación del pasado. Si bien los mecanismos que llevaron a la apertura de los museos de la inmigración son diferentes, existen varias similitudes entre las que se destaca un discurso y principios compartidos. Estos aparecen en distintos grados y son retomados y analizados en los casos prácticos examinados.

Varios de los autores del libro evocan las dificultades intrínsecas a la creación de museos de la inmigración: por la novedosa relación que establecen con la política patrimonial, la dificultad para delimitar el objeto (el migrante es a la vez nacional y extranjero, migrante e inmigrante) y de construir un “nosotros” a partir de un dispositivo de visibilización. El caso argentino parecería tener su especificidad, puesto que tanto en el relato museográfico adoptado como en la recepción social de este dispositivo de patrimonialización de la memoria migratoria existiría un consenso sobre el lugar de la inmigración europea en la memoria colectiva.

Ana Laura Brizzi
(IH IDEHESI CONICET)